



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.028.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea el fecha, 50 céntimos.
De años anteriores, 1,000.
Teléfono núm. 1.028.

AÑO XV

Madrid.—Lunes 23 de Abril de 1888.

NÚM. 708.

Cuadro estadístico de la 3.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 22 de Abril de 1888.

PRESIDENCIA DE D. CIPRIANO MORENO LÓPEZ.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	PARES				PASES DE MULETA.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																			
			Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.		ERPADAS.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																	
							Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas (alzar).	Naturales.	Derecha.	Allos.	Cambidos.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Eslocados.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarries.	Tiempo empleado en la muerte, en minutos.																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																	
1.º	D. Juan Vazquez.	Calderón (J.).	2	»	1	1	Manene.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

**3.^a corrida de abono verificada ayer
22 de Abril de 1888.**

Está visto, no hay día en que se celebre espectáculo taurino, que esté bueno.

El de ayer fué digno compañero de los en que se verificaron las pasadas corridas.

Amaneció encapotado: el sol mostró su faz á cortos intervalos más tarde. Las nubes volvieron á cubrir el horizonte, y nos obsequiaron con algunos chaparrones más ó menos abundantes.

Todo esto acompañado de un viento incómodo y fresquito, que nos hacía recordar algunos días del pasado invierno.

El primer chaparrón cayó cuando había terminada el reconocimiento de las reses, en cuya operación, dicho sea de paso, fué desechado uno de los toros de D. Juan Vázquez, á causa de un defecto en la vista izquierda, y sustituido por otro de D. Anastasio Martín, que destinaron para último puesto, á pesar de que por la antigüedad de la ganadería, debió romper plaza.

Indicando esta sustitución, se fijaron bastante tarde los cartelillos.

La hora de comenzar el espectáculo era la de las tres y media, media hora más temprano que el domingo último.

Cuando el reloj municipal la marcó, tomó asiento en el palco concejil el teniente de alcalde don Cipriano Moreno López.

Tomó asiento y agitó en seguida la blanca enseña.

Suenan los timbales
y, simulado el despejo,
cruzan la sangrienta arena
peones y caballeros,
los monos y otros señores
que van siempre en el cortejo,
y entre éstos marchan campantes
los inclitos mulilleros,
con trajes de andar por casa
bastantes malos por cierto.

Colocados Pegote y José Calderón á la izquierda del cuarto de los sustos, y donde les pareció conveniente á algunos de los peones de las cuadrillas capitaneadas por Lagartijo, Hermosilla y Guerra, puso en libertad el veterano Albarrán, conocido en el mundo aristocrático por Buñolero, al primer toro de los de D. Juan Vázquez.

Y antes de que se nos olvide, hemos visto con gusto que, para anunciarlos en los carteles, se ha tenido en cuenta el libro *Ganaderías bravas*, publicado por la redacción de EL TOREO.

Consignado esto, prosigamos.

Enterándose y con calma, presentóse el oriundo de la vacada de D. José Arias de Saavedra.

Se llamaba *Abaniquero*, tenía el núm. 67, y era cárdeno, ojalado, rebarbo, meano, con bragas, un poco delantero y escurrido de carnes.

En su pelea con la gente montada mostró bravura y poder, y se dejó pegar de lo lindo.

Pegote, que fué el primero á quien saludó, puso tres varas, llevó un vuelco y vió espirar á dos jacos.

Calderón puso dos puyazos, yéndose en uno á los blandos y metiendo medio palo en el cuerpo de la res. Llevó una caída y se separó para siempre de un exbrioso corcel.

Antonio Calderón entró en turno cuatro veces á cambio de una caída.

Dos de las varas fueron de las malas de verdad.

Fuentes señaló un buen puyazo y perdió la calgadura.

No hubo un quite lucido, á causa del viento, que imposibilitaba el manejo de la percalina.

Quedado y tapándose, á causa del mucho castigo, pasó *Abaniquero* al segundo tercio.

Manene y Torerito, encargados de adornar el morrillo de la res, llenaron su cometido en esta forma:

Manene, que entró por delante, salió dos veces de mentirigillas para dejar un par bueno, cuarteando.

Torerito se pasó tres veces para dejar un par á la media vuelta.

Rafael tuvo que aconsejarles que se avivaran y que no pasaran tantas veces por delante de la cara del adversario.

Manene repitió con medio par también á la media vuelta.

En tanto, Rafael, que lucía traje verde esmeralda con caireles de plata y cabos rojos, pronunció el brindis de rúbrica, y los chicos se divierten en tirar capotazos.

Llevado el toro hacia el punto donde descansaba un penco, al que cornea un rato, entra en juego el matador, que á causa del viento torea con precauciones, y pasa no muy derecho con el eficaz auxilio de Juan y Guerra.

Y empieza con un pase con la derecha, al que siguen dos con la misma mano, uno alto y un pinchazo delantero y perpendicular, saliendo mal.

Después de una no interrumpida serie de capotazos, viéndose al tirar uno expuesto el Guerra, al que siguió la res hasta las tablas, dió Lagartijo tres pases con la derecha, uno alto y una estocada corta y buena á paso de banderillas.

Rueda de peones, serie de capotazos, percalina por el suelo y otros escesos, son el preliminar que tiene Rafael para intentar inútilmente el descabello, después de dos pases por alto y cinco con la derecha.

Nueva remesa de percalina por aquí, por allá, por acá, y por todos lados aburren al bicho.

El que aburrido y cansado
de tanto y tanto jollín,
acuerda, muy cuerdamente,
tumbarse y luego morir.

El puntillero entró en turno y le sacudió dos golpes.

Hubo para el espada algunas palmas.

Palometa, núm. 105, negro zaino, bizco del derecho, y más pequeño que su difunto hermano, ocupó el segundo puesto en la corrida.

Un peon se vió apuradillo al tirar un capotazo, teniendo que traspasar la línea divisoria del circo y el callejón más que de prisa.

Calderón se las entendió con *Palometa* en tres ocasiones, á cambio de una caída.

Luego quiso volver á tentarle la piel, pero safó la vara y se quedó con las ganas.

Otra vez será.

Pegote señaló tres puyazos, dos de ellos en los sótanos, y marró en otra ocasión.

El toro que entró la primera vez en la pelea cerniéndose, y recargó en las varas segunda y tercera, mostró voluntad y algun poder en el primer tercio.

Corito y Luis Regaterillo fueron los encargados de banderillar á este bicho.

Corito abrió la marcha con un par cuarteando desigual.

Siguió Luis con un par un poco delantero, metiéndose de verdad. (Palmas.)

Corito repitió con medio par.

Algunos peones, al correr al bicho, y para evitar que el aire los descubriera, soltaron los capotes.

Manuel, de verde con oro,
en tono grave y formal,
habla con el concejal
y marcha en busca del toro;
y como el hombre no es zote,
al notar que el aire aprieta,
sustituye la muleta
por un pesado capote,

y con él da un pase natural, dos altos y dos con la derecha, para entrar bien y dejar una estocada tendida y trasera.

Un pase con la derecha, cuatro altos y uno cambiado preceden á una estocada á un tiempo sin soltar, saliendo trompicado, salvándose de su adversario porque el mismo toro le sacó del embroque, hociéndole.

Un pase natural, uno alto y un pinchazo sin soltar, echándose fuera, compusieron la siguiente faena de Hermosilla.

Un pase natural, y otro con la derecha, empleó el espada para dejar una estocada trasera y un poco descolgada á un tiempo.

Da el matador un pase alto, se acuesta el toro, y el puntillero lo despena.

Y en tanto el tiro de mulas
arrastra el buey que dió fin,
la orquesta nos larga un himno
que escuchó todo Madrid,
la celebrísima tarde
del festival infantil,
cantado por los chiquillos
antes de entrar en festín.
Y aún duraba la tocata
cuando salió *Codorniz*.

Así se llama el tercer mosquito dispuesto para la tarde de ayer.

El ponerle *Codorniz* á un cornúpeto, no se le ocurre ni al que asó la manteca.

Codorniz (toro) era negro mulato, listón, meano, bragado, fino de pelo y abierto de armas.

Tenía el núm. 69, y se presentó con mucha calma y mirando á todas partes.

Pegote le dió las buenas tardes metiendo el palo en los bajos y llevando á cambio un porrazo.

Al salir *Codorniz* de la suerte, sigue á Lagartijo que toma las tablas por el 5, entrando tras él y cayendo encima, sin más contratiempo.

Pegote pone después tres varas y lleva dos caídas al descubierto, al quite en la primera vara Rafael, un poco tarde á causa de haberse levantado el caballo enseguida y ser expuesto meterse. En la otra la Providencia.

José Calderón apisonó la alfombra en las dos veces que se las entendió con su enemigo, y dejó el caballo para el arrastre.

Antonio Calderón puso dos varas, la segunda en el lomo.

El toro recarga en la mayoría de las varas, pero sale luego disparado.

Guerrita se vió una vez apurado y embrocado sobre corto, y gracias á salvar la puerta fingida del 8 y 9 con ligereza, no sufrió una caricia.

Desparramando la vista
y mirando á los tendidos,
á *Codorniz* encontraron
el Almendro y el Mojino,
que eran los chicos de tanda
para adornarle el morrillo.

Almendro dejó medio par, y repitió con otro medio orejero tirado, previa una salida.

Mojino se pasó dos veces para dejar un par delantero á la media vuelta.

Después del primer medio par de Almendro, el toro sale disparado hacia los medios tras el Mojino, estando oportuno Rafael para cortar el viaje de *Codorniz*.

Mientras Guerrita, que lucía uniforme color tórtola con alamares de oro y cabos grana, da las buenas tardes al presidente, pierden el percal Hermosilla, Juan Molina y otros peones.

Guerra se dirige á *Codorniz* y le saluda con un pase cambiado, cinco altos y tres con la derecha, y como el toro se retrajera y no quisiera habérselas con él le da un puntapié en el hocico.

Al toro, que por lo visto tenía amor propio, le sentó mal aquella manera de ser tratado y se vengó del muchacho volteándole á la salida de un pase con la derecha.

Guerra se levanta, coge los trastos y se vuelve hacia *Codorniz*, al que receta una estocada un tanto caída y con tendencias, entrando desde cerca.

El toro dobla, se levanta y vuelve á tumbarse, después de bailar unos pasos de can-cán.

El puntillero á la primera. (Palmas y algún pito que otro.)

Negro zaino y bien puesto fué en vida *Carasucia*, cuarto cornúpeto de la tarde, al que marcaron con el núm. 82 á más del hierro de la casa.

Se presentó en escena contrario.

Calderón pone el primer puyazo y cae. Cuando aún no estaba levantado el picador, ya estaba rodando el Pegote que entró á picar después de Pepe.

Los jacos se levantan disparados y mal heridos, y dan vueltas á todo correr por el circo, convirtiéndolo por un momento en hipódromo.

El caballo de Pegote se acostó al fin de la carrera para no levantarse más.

EL TOREO.

Antonio Calderón pone la tercera vara, y su corcel, por no ser menos, sale desbocado, llevando encima al jinete, que se agarra bien para no ser despedido de la silla.

Concluida esta parte ecuestre, volvió la gente de puya á entenderse con el bicho; es decir, con *Cara-sucia*.

Y Pegote le hizo dos sangrias, llevando un vuelco.

Paco Fuentes pincha dos veces, eae una y pierde el jamelgo.

Calderón mete una vara de las de castigo.

El toro, que había mostrado bravura y voluntad en varas, pasó en buenas condiciones á banderillas.

Torerito, parando en la cara, metió un par al cuarteo, que resultó un poquito desigual.

Manene, previa una salida, cuelga medio par.

Torerito repite con otro par cuarteando.

Y ya tenemos en juego á Rafael,

el cual lo primero que hace al presentarse en escena, es nada menos, señores, que quitarse la montera. Al verlo, dijeron muchos de la escasa concurrencia: Montera al aire tenemos, Dios nos la depare buena.

Y buena que la deparé; pero no adelantemos los sucesos.

Y vayan ustedes apuntando, que se necesita.

Primera faena: cinco pases con la derecha, siete altos, dos cambiados, buenos, y un pinchazo en buen sitio, arrancándose bien.

Segunda: un pase con la derecha y una corta, buena, arrancando largo y dando el paso atrás.

Tercera: tres pases con la derecha, y cuatro altos, sufriendo un desarme.

Cuarta: dos pases con la derecha, dos altos, saca Manene de un capotazo el estoque, y el matador deja una estocada ida á un tiempo.

Quinta: un pase natural, dos con la derecha, tres altos, saca Juan el estoque, la presidencia envía el primer recado de atención, y el espada larga una estocada corta, tendida y delantera.

Rueda de peones.

Cuando el alguacil partió para cumplir su misión, habían transcurrido 18 minutos, y hubo quien silbó á la presidencia porque lo envió.

Sexta: un pase con la derecha, é intenta el descabello después de sacar el estoque, resguardado por un caballo muerto.

Los peones vuelven á marear un rato al cornúpeto con la mar de capotazos.

Sétima: un pase alto y un pinchazo á traición, ignominioso, después de escuchar la segunda amonestación presidencial. (Pitos.)

Octava: un pase con la derecha y un mete y saca malo á la media vuelta. (Pitos en *crecendo*.)

Novena: un pase alto, un intento de descabello, y música de viento por todo lo alto.

Rueda y capotazos de peones.

No pocos espectadores al ver aquello, creyeron que si el toro se moría, era, no á manos del diestro, que las tuvo rematadas, sino á las manos del tiempo.

Décima y última faena. Ya era tiempo Una estocada baja y mala.

Iban transcurridos veintinueve minutos.

Los aires se ensordecieron con los pitos que sonaron, y los bueyes no salieron pues... porque no los sacaron; y eso que salir debieron.

El quinto de la tarde, último de los de D. Juan Vázquez, atendía por *Guareño*, tenía el número 52, era colorado, rabicano, ojinegro, bragado, corto y delantero.

Salió contrario.

Blando al hierro, se dejó tentar cuatro veces por Pegote, que se desprendió en la segunda del

caballo, yendo á dar con su cuerpo en el callejón.

Calderón puso dos puyazos, sufrió una colada, llevó un porrazo sobre el pavimento y nadó una vez en las tablas.

Antonio Calderón, sufrió una colada... por detrás... sin consecuencias.

Se repitieron las carreras de caballos con el que montaba Calderón.

Después de la quinta vara, y cuando éste picador se dirigía de nuevo á poner otro puyazo, el caballo dobla las manos, y no eae gracias á que el jinete apoya la puya en el suelo.

El jaco al doblar las manos ante el toro, vive Dios, que lo hizo seguramente para implorar compasión.

Debemos hacer constar, para que todo el mundo lo sepa, que los picadores anduvieron rehacios y remolones para entrar en suerte, figurándose que aquel *requesón* andaluz en forma de toro, era otra cosa.

Llegado el segundo tercio, entró por delante Luis Recatero, que al salir en falso, salió encunado y trompocado, saltando de mala manera las tablas per frente al 21.

Después clavó el muchacho medio par.

Corito dejó un par desigual.

Regaterillo, previa otra salida por el estilo de la primera, librándole de un achuchón el capote de Guerrita, repite con medio par.

Corito quiere entrar aprovechando, sale en falso... y á casa, digo al callejón.

Hermosilla, imitando á Rafael, tira la montera al dirigirse hacia *Guareño*, al que da dos pases altos, sufriendo en el segundo un desarme, dos cambiados, uno con la derecha y dos naturales, para entrar con una estocada trasera y contraria.

¿Volvió don Manuel la cara?

No, que volvió todo el cuerpo y salió muy asustado, ó mejor dicho, juyendo, y para más demostrarlo fué y se agarró á los tableros.

Vuelve á la carga, da un pase natural, uno cambiado, tres altos y ocho con la derecha, para señalar una estocada corta á un tiempo.

Y aunque esta vez don Manuel

no volviera la cabeza, desde que engendró la suerte todo su cuerpo echó fuera.

Un pase alto y otro con la derecha, con colada, precedieron á una estocada perpendicular.

Y al darla el hombre también á volver volvió la cara, y también volvió á salir con Juan Juye, ó sea de naja.

El toro no quiso que repitiera estas evoluciones, y se acostó para dormir la siesta eterna.

El puntillero acertó al segundo golpe.

Durante el último tercio, dejaron el percal por la arena, como si fuese un mostrador, el Guerra, Almendro, Regaterillo y Corito (éste dos veces.)

Cordobés, número 2, negro, algo apretado de herramientas y de la ganadería de D. Anastasio Martín, fué el sexto toro, ó mejor dicho, el solemnisimo buey que estaba destinado á cerrar plaza.

Salió abanto, extrañándose de todo y volviendo la cara en cuanto le tiraban un capotazo.

El público, al ver aquella fiera, pidió que fuese devuelto al hogar paterno.

Se encontró con José Calderón, por casualidad, y al sentir el hierro, salió botando que era un gusto.

Nuevos extraños ante los capotazos y la vara de Pegote de la que sale huyendo.

Varias veces se ponen los ginetes delante, y en todas vuelve la cara.

El público sigue pidiendo al unísono que los bueyes sean con *Cordobés*, en tanto que se encuentra á fortiori con Pegote, tomando el tole en cuanto el hierro llegó á su cuerpo.

No hubo medio de que el buey tomara más varas, y la presidencia ordenó que fuese quemado.

Ya se había dado la orden, cuando Calderón se

ponía de nuevo ante la res, sin que ésta le hiciera caso. Guerrita hizo saber al jinete que se había cambiado la suerte.

Mojino mete los brazos y deja un par que no clava y prende en el suelo.

Vuelve á meter los brazos, y los palos caen en la arena.

Cuando un mono llevaba uno de los palos, prende este.

Dos veces sale en falso el Mojino, y clava un buen par al cuarteo. El fuego sacó al buey de sus casillas. ¡Vaya una manera de saltar y brincar!

Almendro sale en falso dos veces, y clava un par bueno.

El público á todo esto seguía pidiendo que el toro volviese al corral, arrojando al redondel algunas naranjas y botellas, y prodigando á la presidencia una colección variada de epítetos.

Repiten Mojino con un par, y Almendro con medio.

El presidente sigue escuchando impávido la pita con que el público le obsequia, que es de las buenas.

Guerra pasa á entendedérselas con el tostado bruto, y previos dos pases altos, sufriendo un desarme, y uno cambiado, deja una estocada envainada á un tiempo, perdiendo la muleta.

Recogida ésta, da el muchacho nueve pases altos, y larga á *Cordobés* una estocada buena.

No fué necesario más, pues que con ella dobló.

Aquí paz y después gloria y se acabó la función.

APRECIACIÓN.

Lo que es por la presencia de los toros lidiados, no hubiéramos acertado su procedencia, si no nos dijera el cartel que eran de la ganadería de don Juan Vázquez, procedentes de la testamentaria de doña Teresa Núñez de Prado, y oriundos de la de D. José Arias Saavedra.

Todos ellos se presentaron tan escurridos de carnes, y alguno (el segundo), era tan pequeño, que á no acusarlo la factura dudáramos de la procedencia de las reses.

Se conoce que el Sr. Vázquez da el alimento á sus toros en la forma que se repartió la merienda en la festival infantil.

Como bravos, no dejaron mal el pabellón de la casa, distinguiéndose los que ocuparon el primero y cuarto lugar. Los demás cumplieron á pesar de que el quinto flojeó bastante.

En general, todos los toros mostraron una condición que antes no tenían los bichos de esta procedencia, y es la de arrancarse tras el bulto cuando la cornada podía ser segura.

El toro de D. Anastasio Martín, que ocupó el último lugar, sustituyendo al que fué desechado, indigno de torear en circo cerrado.

Fué un becerrete manso, completamente manso, que huía de la pelea en todas formas y terrenos, y que el presidente debió mandar retirar al corral.

Ordenar continuase la lidia fué un desacierto de los muchos que cometen las autoridades en los espectáculos taurinos, efecto de que para ser concejal no se exige probar un curso de tauromaquia.

Lagartijo hizo una faena pesadísima en el primer toro, sin que pueda servir de disculpa el fuerte aire que reinaba.

Teniendo en cuenta este gravísimo inconveniente para la lidia, no debió mandar correr el toro á los tercios del 4, porque allí se hacía más difícil la faena, sino llevarlo del 1 al 9, y allí hubiera podido torearlo sin peligros, sin temores y sin auxilio de nadie.

En 17 minutos de trabajo, sin ser molestado por el presidente, dió un pinchazo y una estocada hiriendo mejor en la última que en el primero.

En el cuarto necesitó 29 minutos para que fuera arrastrado un animal que sólo tenía el defecto de ser bravo y noble.

Pinchazos, estocadas, intentos de descabello y mil capotazos próximamente, fueron necesarios para hacer doblar á otro toro tan bueno como el primero, por entrar á matar sin otro propósito que salir del paso como mejor fuera posible.

EL TOREO.

La silba que escuchó el maestro fué monumental, de esas que se consignarán como recuerdo en las efemérides taurinas.

Y algo más habría que consignar si el presidente, dejando aparte toda clase de miramientos, hubiera cumplido con su deber aplicando el reglamento.

En la corrida verificada el domingo anterior, el Sr. Puch á los trece minutos avisó á Lagartija y Hermosilla; ayer habían trascurrido dieciocho y todavía esperaban órdenes los alguaciles.

En la brega, rehacio; en quites, mal y con miedo; dirigiendo, tan mal como en toda la faena.

Con otra tarde como la de ayer, habrá que entonar la despedida al maestro cordobés, terror de todos los presidentes.

Hermosilla toreó cerca al segundo toro, y entró á matar con verdad las dos primeras veces; pero como no basta querer agradar al público, sino que es necesario saber torear, de ahí que el trabajo de Hermosilla resulte siempre sin lucimiento.

En el quinto dejó una buena estocada, entrando con valentía, pero al llegar á la reunión se espantó del bicho y salió huyendo y buscando las tablas.

Y esto, que es tan feo, y mucho más en un matador tan valiente, se repitió en la última estocada.

Con la muleta no hizo nada notable; pues si en claro y sereno día le es difícil el manejo del trapo, ya comprenderán nuestros lectores que ayer bastante haría con no descubrirse.

En la brega y quites, como siempre; quiere y no puede.

Guerrita fué el que ayer estuvo mejor de los tres matadores.

Con la misma tranquilidad que en tardes serenas, pasó al tercer toro, y su exceso de confianza le hizo rodar. Hiriendo no tuvo fortuna, pero se confió.

En el sexto, que no pudo torearle nadie, con muy pocos pases le puso en disposición de dejarle una estocada tendida y otra buena, entrando sin recelo y sin dar lugar á que los capotazos de la cuadrilla le mataran el toro, como ahora hacen muchos maestros.

En la brega trabajando como cualquier peon, y en quites diligente.

Los picadores bien, especialmente en el primer toro, al que castigaron de verdad.

Los banderilleros, medianos en general.

Los servicios, buenos.

La tarde, mala.

La presidencia, mal.

La entrada, media plaza.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALENCIA

Corrida celebrada el 15 de Abril de 1886.

La Providencia, compadecida de los taurófilos, suspendió ayer la lluvia, barrió las nubes y concedió hermoso sol.

Y como el día amaneció sereno y sin aparato de agua, la plaza de toros se coronó de banderas, anunciando que se celebraría la corrida suspendida desde el anterior domingo. Poco duró el buen tiempo; pues apenas terminó la lidia, volvieron las plomizas nubes, sopló viento húmedo y luego comenzó la lluvia.

Este paréntesis permitió el que presenciáramos una buena corrida de toros, que ha sido digno prólogo de las que han de verificarse durante la temporada, inaugurada ayer con tan buenos auspicios y gratas esperanzas.

El cartel anunciaba seis toros de D. José de la Cámara, de Sevilla, enseña blanca y negra, estoqueados por José del Campo (Cara-ancha).

Hablase dicho que este arrojado matador estaba dispuesto á recuperar su fama, que, algún tanto empañada, perdió en Valencia hace tres ó cuatro años. Abonaba este buen propósito la temporada anterior, que ha sido para José del Campo un segundo Jordán, pues gracias á ella volvió Cara-ancha á su pristino crédito de matador inteligente y de corazón.

Como quiera que sea, es lo cierto que ayer tarde se portó bien y recuperó el terreno perdido, con no escaso contento de sus amigos y satisfacción del público.

Más de media plaza ocupaba éste cuando el teniente alcalde D. Vicente Alcayne ocupó la silla del presidente, hizo la señal de rúbrica y salió la cuadrilla.

Soltaron al primero de la tarde. Respondía al nombre de *Carretero*, castaño, buena lámina y de peso.

Estaban de tanda Paco Ventuñit, Parrao y Trigo. Apenas salió del chiquero, la embistió con Paco, derribándole del caballo. Buen principio. Sin volver la cabeza, y corneando bien, recibió hasta seis picas, de las que pocas fueron buenas, si se exceptúa una, recargando, de Trigo. Dos rocines perdieron la vida en la refriega, y fué poco para un toro tan voluntario.

Pedro del Campo puso el primer par, cuarteando, á toro parado. Significó Carrinche con otro en igual suerte, aunque algo mejor. Terminó la suerte con una salida en falso del primero y otro par cuarteando.

Cara, que lucía traje color grana y adornos de oro, se acercó con mucha serenidad al toro, pasándole sobre corto y sin auxilio del pereal ajeno, con cuatro naturales, cuatro por alto y una con la derecha, dejándose caer con una magnífica estocada. Quedó el toro sin vida, y el redondel cubierto de sombreros.

El segundo se llamaba *Yegüerizo*, cárdeno, largo, y de menos carnes que su hermano.

Salió parado. Ocho veces le tentaron el cuero los de á caballo, aunque con escaso fruto. Sobre la arena perdió la vida un potro, única víctima en este primer tercio de la lidia.

Antolín dejó un par cuarteando, saltando el toro las tablas. Otro le puso Pipó, y un tercero Antolín.

No se prestaba la res á un trabajo regular y de lucimiento. Así es que Campos, con tres pases para cuadrar, despachó con una estocada atravesada y fuera de cacho.

Cabezón, tercero de la tarde, era entrepelado en cárdeno. Apenas pisó la arena, dió pruebas de ser el hueso de la corrida. Cara le paró un poco con unas navarras; saltó al callejón, destripó dos pencos y se llevó clavada en el entrecuero una pica, que rompió al pretender sacarla, uno de los servidores de la plaza.

Villarillo, que substituyó á Manuel del Campo, que se quedó en Sevilla, y Gallardo, colocaron tres pares cuarteando, saltando las tablas á la salida de uno de los pares.

Huido por completo encontró Campos al toro. Entableróse, y aunque pretendió el diestro ponerle en suerte, valiéndose de los naturales, no lo consiguió. Así hubiera seguido toda la tarde, si el maestro, dando pruebas de que lo es, no pusiera fin al paseo de *Cabezón* con un golletazo á paso de banderilla y sin soltar.

(Concluirá.)

Barcelona.—Con motivo del sueldo que en el número anterior publicamos, respecto á los precios que tienen en aquella capital las localidades de la plaza de toros, nos dice nuestro corresponsal que no es exacto que hayan sufrido alteración alguna, sino que son los mismos que vienen cobrándose desde 1886.

Sevilla.—«Según dice *El Orden*, periódico de aquella capital, el exagerado apasionamiento de los partidarios de los espadas el *Espartero* y *Guerrita*, ha producido lamentables resultados, pues el domingo, después de la corrida, las disputas tomaron un carácter bastante agrio, hasta el extremo de venir á las manos los contendientes. *Guerrita* se libró por milagro de dos puñaladas que le asestó un contrario, y á fin de evitar una nueva acometida, se marchó á Córdoba, de donde no se sabe si volverá á Sevilla, donde tiene contratadas tres corridas. Al banderillero el *Bebe* le acometieron en el café Suizo, teniendo que echar mano á una silla para defenderse y abrirse paso. El que salió peor librado es un cordobés, á quien dieron tal palo, que le rompieron un brazo. En una disputa entre dos revendedores, resultó uno con dos puñaladas, temiéndose que haya muerto á estas horas.»

Hasta tal extremo llevan los sevillanos su provincialismo, que va á ser necesario que los toreros que trabajen en aquella plaza, soliciten de las au-

toridades un tercio de la Guardia civil para que vigile sus personas.

Orán.—Hoy sale de Madrid Felipe García con toda su cuadrilla para torear las tres primeras corridas que se celebrarán en esta capital en los días 28, 29 y 30 del corriente mes.

Alivio.—El banderillero José Martínez (*Pito*) herido en la corrida verificada en Madrid el domingo anterior, se encuentra bastante mejorado. También se encuentra fuera de peligro y ya en Sevilla, el picador Rafael Alonso (*Chato*), que tan grave cogida sufrió en Barcelona.

Marsella.—Para ayer anunciaban los carteles una corrida en que tomarían parte los niños sevillanos; pero los pocos aficionados que allí residen sospechaban que en el anuncio debía haber error.

Valencia.—Con motivo del viaje de la Reina Regente á aquella capital de vuelta de Barcelona, se verificará una corrida en que la que estoquearán *Cara-ancha* y otro espada seis toros de Cámara.

También ha sido contratado Campos para las corridas que en Julio del año próximo se verifiquen en la misma capital.

Sevilla.—Las corridas verificadas, en los tres días de feria, han resultado buenas.

De los matadores, *Guerrita* es el que ha conseguido más palmas en los tres días.

En el número próximo insertaremos las revistas con que nos honra nuestro corresponsal *Magrito*.

Valencia.—En telegrama recibido anoche, nos dicen que los toros de Cámara fueron buenos, y que el *Tortero* quedó muy bien.

Barcelona.—Esta madrugada recibimos el siguiente telegrama:

«Con una entrada mediana se ha verificado por fin la corrida suspendida en los dos domingos anteriores.

Los cinco primeros toros de Arribas cumplieron. El sexto fué retirado al corral por manso, promoviéndose con este motivo una bronca monumental.

Cara-ancha y Valentín, bien en la brega y muerte de sus toros.—*El Corresponsal.*»

IMPORTANTE.

Advertimos á los Sres. Suscriptores y Corresponsales de EL TOREO, que no se admiten en esta Administración libranzas especiales de prensa en pago de suscripciones y paquetes.

Todo pago que se nos haga en esa clase de valores se considerará nulo, y quedará depositado en la Administración y á disposición de los remitentes, ó, previo el envío de los sellos para el franqueo, se devolverán á los interesados.

Libro nuevo

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Palma Alta, 32, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.